

En Salón de Recidencia

Juanjo—No...Creo que es necesario llamar a un cerrajero. Alguien ha metido chicle hasta el fondo de la cerradura.

Medicó—Pues ¡vaya una gracia!

Médico—*Pues nada*, Emilio, Vamos a hacer el test aquí mientras me arreglan la puerta del consultorio. O... lo dejamos para otro día si ves que hay mucho *barullo*.

Emilio—No, no, aquí está bien. No me importa.

Médico—De acuerdo, vale. Aver..., un momento, que abro el programa de aquí...
Pues ya está, a ver Emilio, háblame de la cena de anoche.

Emilio—De... de la cena. ¿Qué le hable de la cena?

Médico—Sí, por ejemplo, ¿qué tomaste de primero?

Emilio—Ah...ah, bueno... vamos a ver..., de primero..., de primero...nos pusieron...

Médico—O no sé, cualquier otra cosa que recuerde sobre la cena.

Ramón—¡ La cena ! ¡ La cena ! ¡ La cena !

Médico—Ahora no Ramón, ¿no ves que estamos ocupados?

Ramón—¡ Estamos ocupados ! ¡ Estamos ocupados !

Médico—Por favor... Por favor, Ramón...

Ramón—¡ Estamos ocupados ! ¡ Estamos ocupados ! ¡ Estamos ocupados !

Médico—Basta ya Ramón. ¡ cállate por favor !

Médico—Emilio..., Emilio ¿ te encuentras bien? ¿ *Qué pasa tienes molestias* en el brazo?

Emilio—Eh...no, no.

Médico—Mira Ramón, no *distraigas* a Emilio que estamos haciendo algo importante.
A ver Emilio, mejor volvemos a empezar desde el principio. Vamos allá.
Háblame de la cena de anoche.

Emilio—Sí, la cena, sí...claro. Hombre, pues...la verdad es que en estas cosas no me suelo fijar. Como casi siempre nos ponen lo mismo.

Médico—Sí en eso tiene razón. Emilio, mucha variedad no os ponen. Bueno, no importa, a ver la siguiente pre....

En Jardín

Miguel—¡ Chééé ! ¡ Mirá qué *tajo me* hice con esa *porquería de alarma*. Debería Ponerles una demanda, ¿ ne te parece Rockefeller ?

Emilio—No lo hecho muy bien, ¿ verdad ?

Miguel—¡ No, ¿ Qué desís ! Salió todo perfecto. Ya lo vas a ver. Mañana me encargo de mantener al doctor ocupado con un par de lumbagos, un par de jaquecas y no se vuelve a acordar de vos hasta el año que viene...
No te preocupés por nada, Rockefeller. Todo está bajo control.

Mratín—Mmmf...Miguel...

Miguel—¡ Ché, Mratín! ¿ Cómo andás ? ¿Qué desís ? ¿ Cómo está la Laica ?
¿ Todavía te sigue comiendo las zapatillas ?
¿Qué?... ¿Pero tan pronto ?

Mratín—Bueno, si me pudieras conseguir otro.

Miguel—Sí, hombre, no te preocupés. Ya va a ver cómo te lo consigo.
A ver si te encuentto un Fox-Terrier.

Comedor

La vejes es algo natural.
No es una *crisis* nacional.
Anuestras familias no queremos *estorbar*
si no podrían trabajar,
Pero que no nos llamen viejos
Porque no somos un saco de pellejos.

Que nos llamen mejor mayores...

y hasta ahí he llegado. No se me ocurre nada que rime con mayores.

Miguel—¿Qué te parece? Llamarnos mayores, porque estamos llenos de temblores.

Antonia—¡Ay! Miguel, tú siempre igual!

Miguel—O mejor aún, “llamarnos mayores, porque solo vivimos para tener dolores.

Emilio—¡Camarera, Camarera! ¡Camarera!

Miguel—Che ¿qué pasa, Emilio?

Emilio Emilio—Nada, que este cuchilo no corta.

Camarera—¿Qué ocurre, Emilio? ¿Qué quieres?

Emilio—Pues que este...este...

Miguel—Pues que Emilio y yo nos preguntábamos si a partir de ahora podríamos
Comer sólo bocadillos.

Camarera—¿bocadillos?

Miguel—Y sí, bocadillos. Unos buenos bocatas. ¿Entendés lo que te digo?

Camarera—Ah, vaya, no sé, pues, supongo que sí. ¿Tú también quieres bocadillo,
Emilio?

Emilio—Pues...sí, Sí, sí, yo también quiero, sí.

Camarera—Bueno, nada. Haya vosotros. Yo le paso el aviso a cocina, pero luego no
Vengáis a quejaros, eh.

Miguel—Gracias hermosa, que cada día estás guapa. Che, Emilio, ¿por qué no usas
Ese cchillo de allá? El que tenés junto al plato. Ya verás ese qué vien que corta.

Emilio—¿Para qué ponen tantos... tantas..., tanta cosa de esta? ¿Qué pretenden,
confundirnos?

Miguel—Tenés razón Rockefeller. Por eso, apartir de mañana unos buenos bocadillos y nos evitamos problemas. ¿No
te parece Rockefeller?

Antonia—Pues no es mala idea, Emilio. Si no fuera por la dentadura, yo también
me apuntaba.

Miguel—A que sí, Emilio.

Dolores—A ver, que se te cae. Ahora hay que limpiar.

Emilio—¿Qué le dices para que sonría?

Dolores—¿Quién, yo a Modesto?

Emilio—Sí, ¿qué le dices para que sonría?

Dolores—Pues es una tontería le llamo “tramposo”

Emilio—¿tramposo? ¿Por qué le llamas eso?

Dolores—Por una historia de cuando éramos niños y vivimos en el pueblo.

Fíjate tú si hará ya de esto. Debíamos tener, no sé, doce o trece años.

En Pueblo debían tener doce o trece años

Modesto—Loli ¿quieres ser mi novia?

Dolores—¿Qué?

Modesto—Ya me has oído, que si quieres ser mi novia.

Niñas—Je, je, je... ¡Modesto quiere a Loli! ¡Modesto quiere a Loli...!

Dolores—Ya está ¡Callaos basta!

*Bueno, vale, si quieres nos hacemos novios. Pero sólo si antes me traes
una nube.*

Niñas—¿Qué haces ahí pasmado, Modesto? ¡Vete a buscar nna nube para Loli!